



LA ESCALA DE BIOFILIA NECROFILIA EN ALFABETIZADORES VOLUNTARIOS.

Dra. Sonia Gojman de Millán.

Desde hace varios años hemos venido realizando un proyecto de sociopsicoanálisis en una comunidad minera. El proceso ha significado de alguna manera entrar en contacto con distintos grupos que participan en trabajos comunitarios afines a nuestros planteamientos. Los encuentros se han llevado a cabo con el ánimo de compartir las experiencias y han enriquecido de manera muy importante nuestras formas de enfrentar los hechos. Han puesto de manifiesto, al mismo tiempo, lo que el marco teórico del psicoanálisis humanista y la experiencia clínica, aportan en la comprensión de los fenómenos sociales.

Fromm, con su enunciado acerca del Carácter Social y la trascendencia que en su establecimiento tiene el sistema en el que se desenvuelven los individuos, da una dimensión social al psicoanálisis. Con este concepto -que él mismo considera su aportación fundamental- llevó hasta sus últimas consecuencias los descubrimientos de Freud acerca de la existencia del inconsciente y la posibilidad de conocerlo a través del examen cuidadoso de experiencias personales, subjetivas, como son los errores de conducta, los sueños y los síntomas neuróticos; indicios sutiles que delatan intenciones inconfesables, contrarias a lo aceptado social y conscientemente. Se las comprende para Fromm, en base a

420

las experiencias tempranas en el seno familiar, pero enmarcado y estructurado dentro del sistema social -no como el motor último y más original como se lo vislumbraba en el esquema Freudiano, sino reconociendo el peso de las experiencias compartidas entre quienes viven condiciones materiales semejantes, alternativas y limitaciones económico-histórico-socio-políticas concretas.

Sin negar en ningún momento la importancia de lo biológico y heredado -patente en los planteamientos ortodoxos- se lo concibe, en el planteamiento de Fromm, más como un punto de partida que como aquéllo que lo ata a impulsos sexuales y agresivos primarios individualistas o asociales; lo que le permite desarrollar un universo simbólico complejo, con características peculiares, como son la capacidad de ser consciente de sí mismo, de razonar, de organizarse, de producir, crear o amar. Universo simbólico que se va conformando y matizando por experiencias histórico-socio-económico-políticas en las que se integra; así el hombre puede evolucionar, desarrollarse, conocer, ser objetivo y transformar el mundo contando con la base biológica que le da pie a estas posibilidades y que en tanto esté sano se mantendrá flexible y abierto a la experiencia.

Es a través del análisis del sistema social y su devenir, de las condiciones de vida de los hombres en éste, como se comprende, para Fromm el funcionamiento de la célula familiar, sus requerimientos y costumbres, sus modos de propiciar y reprimir los rasgos de carácter comunes que facilitan la comunicación y organizaciones sociales de cada medio.



Desarrollar lo característicamente humano, ser capaz de relacionarse con los demás, amar, ser objetivo y solidario como contraparte a la situación existencial de soledad frente a la muerte, teniendo conciencia de ella; razonar, amar y crear para trascender la propia finitud y desalidez, son requerimientos indispensables para no enfermar mentalmente. Si ellos no se cumplen o se pueden satisfacer dentro de un sistema social específico, aunque sea a un cierto nivel mínimo, se desarrolla según Fromm la patología específicamente humana, la que no encuentra en la escala filogenética ningún antecedente: la destructividad necrófila. Este concepto de Fromm es, sin duda, otro de los más originales y más críticos de Freud; se trata no de un impulso agresivo innato del hombre, sino de una pasión enfermiza, una deformación destructiva y revanchista. Una que no tiende a satisfacer necesidades particulares y legítimas, ni a dar solución a los propios conflictos, sino fundamentalmente a la venganza, a acabar con lo vivo y estructurado, a dar salida al resentimiento por no haber podido desarrollarse, ni tener fé y desplegar características específicamente humanas, ser creativo o productivo. Un sistema social que impide el desarrollo de lo distintivamente humano y sus principios, convierte a los hombres en seres necrófilos.

Así es como se explica Fromm la patología más severa del hombre, la que ha puesto en peligro su existencia misma sobre la tierra y forjado una tecnología Nuclear y Bélico-Biológica que raya en los límites más insospechados. La profilaxis social



422

requerida es buscar y apoyar todo lo que propicie el surgimiento de condiciones de desarrollo para todos, de un sistema social que no se base en la explotación del hombre por el hombre que lo enajena permitiendo sólo a algunos de sus integrantes funcionar y ser reconocidos como humanos en el ejercicio de sus derechos, aunque se aparenta estar haciendo lo contrario, se promulgan normas y principios equitativos que en los hechos se utilizan como racionalizaciones de la desigualdad y la injusticia; es ampliar la conciencia, no dejar de reconocer aquello en lo que se fundamenta, no adoptar como propio el soporte ideológico que lo justifica, ni sacrificar la posibilidad de ser objetivo y efectivamente solidario en su transformación, para que adaptarnos y sobrevivir no signifique hacernos ciegos, sordos y mudos frente a las realidades del poder y su ejercicio indiscriminado.

El sistema de desigualdad entre los hombres y su consecuente tendencia a negar de la conciencia su falta de fundamento, justificando su ejercicio irracional, impide la crítica social, la posibilidad de participar, de esmerarse en su transformación productiva; una en busca de revertir los procesos, de fomentar la igualdad, la conciencia, la crítica social, la participación más activa y reflexiva de todos.

Las personas que desarrollan proyectos de transformación social en busca de nuevas alternativas, tanto del conocimiento como del desempeño de sus actividades profesionales, expresan, una y otra vez, haber experimentado una transformación profunda en sí mismos, encontrando un sentido diferente a los hechos y



siendo beneficiados de modo muy patente; describen el proceso en forma semejante a lo que se busca obtener durante el proceso psicoanalítico individual.

Pensamos que participar de formas de vida diferentes a la propia e involucrarse a fondo con las comunidades menos favorecidas de nuestra sociedad, permite percatarse de cuán limitado es el mundo en que nos movemos en general, y el grado en que desde ahí resulta inoperante el ejercicio de técnicas implementadas para una pequeña parte de la población, sin tomar en cuenta condiciones de vida diferentes con sus problemas, soluciones y lineamientos propios. El trabajo de campo va dando pie a la búsqueda de iniciativas originales, surgidas de la experiencia misma y sus peculiaridades específicas. Exige ante todo ser concebida siempre en su particular y reducido contexto.

Creemos que vislumbrar de frente las diferencias de clase y sus repercusiones en la vida cotidiana, en las costumbres, la ideología y la cultura de los habitantes de esos otros sectores de la población, provoca una experiencia de "desrepresión", que si bien resulta bastante dolorosa, propicia una nueva forma de confrontar la experiencia, activando elementos creativos, biofilicos y mucho más abiertos; opuestos a las respuestas hechas, acartonadas del sistema y aunque éste asegure que se trata de soluciones técnicas, "comprobadas" y muy cercanas a lo "perfecto".

El marco teórico psicoanalítico -en concordancia con lo que se vive al realizar trabajo tanto clínico como comunitario-

424

concede al conocimiento mismo y a su desarrollo como un proceso dinámico por excelencia.

Hemos podido estudiar por dos vías diferentes a un grupo de jóvenes preparatorianos que como proyecto extracurricular de la escuela y estimulados por la filosofía de Paulo Freire desarrollan durante las vacaciones labores de alfabetización.

La escuela particular en donde esto se realiza surgió de un grupo de inmigrantes refugiados con espíritu laico y universal y en concordancia con éste ha abierto sus puertas en varias ocasiones a quienes han llegado a nuestro país en condiciones similares; actualmente se empeña en estimular de modo muy activo el interés y participación de los alumnos en la creación artística y cultural en general.¹

Los jóvenes que participan en el trabajo de campo se inscriben al programa, laboran en la comunidad durante ocho o diez semanas consecutivas apoyados y asesorados por un grupo de profesores que colaboran también en forma totalmente gratuita y voluntaria.

Los alfabetizadores voluntarios, en su mayoría preparatorianos, nos han dado acceso al conocimiento tanto de sus experiencias en la comunidad (viéndolos actuar directamente durante la alfabetización) como de sus rasgos de carácter puestos de manifiesto en las respuestas a un cuestionario sociopsicoanalítico: la escala de Biofilia-Necrofilia

¹ La Mtra. Cristina Barros ha apoyado en forma significativa ambas vertientes y favorecido el intercambio.



desarrollada por Erich Fromm que fue adaptada y probada con diferentes poblaciones por Maccoby desde 1966 y Millán desde 1968; el instrumento que consiste principalmente de preguntas cerradas (fáciles de codificar), nos ofrecía la posibilidad de ser utilizado en la versión ampliada que formuló el Seminario de Sociopsicoanálisis, para el estudio de universitarios de distintos niveles y áreas, incluyendo algunas preguntas abiertas sobre las motivaciones generales en los estudios, los valores, sueños y aspiraciones. Nos permite contar con la posibilidad de hacer comparaciones y complementar, rectificar o confirmar en el futuro los hallazgos clínicos y estadísticos que halla lugar.

Fue esta versión ampliada la que el departamento de orientación de la escuela presentó a los alumnos, solicitando su aceptación tras explicar que sería revisado por nosotros, que necesitábamos conocer mejor al grupo para orientarlo y favorecer su integración antes de la siguiente jornada alfabetizadora. Lo respondieron un total de 47 alumnos de tres grupos diferentes: uno de los que ya contaban con experiencia en la alfabetización, otro de quienes estaban a punto de ser integrados por primera vez al trabajo de campo en este año, y uno más al que llamamos "testigo" de alumnos de los mismos grados y grupos de la escuela, pero que no han participado en el programa ni dado muestras de querer hacerlo próximamente.

Los resultados que mencionaremos en seguida se basan en principio en el análisis de las preguntas cerradas, aunque tenemos conocimiento también de las respuestas que ofrecieron los



426

alumnos de modo abierto y que parecen ser de hecho bastante congruentes con éstas; la elaboración del material completo y sus implicaciones, llevará aún más tiempo del que se le ha podido dedicar hasta el momento.

Se valoraron los puntajes obtenidos por los jóvenes en cuanto a Narcisismo Individual, Narcisismo Social y Familiar, Fijación Materna, Fijación Paterna, Fijación Familiar, Necrofilia, Biofilia y un índice general de respuestas productivas que toma en cuenta la elección de opciones de independencia y participación social, al que hemos dado el nombre de "relación".

Dos fueron los aspectos que haciendo una comparación estadística rigurosa resultaron significativamente diferentes entre los grupos de alfabetizadores (fueron aspirantes o ya experimentados) y el de los llamados testigos (alumnos que no han buscado hacerse partícipes de la alfabetización). Se trata de los puntajes de Necrofilia y del índice que llamamos "Relación". El de necrofilia disminuido en forma muy evidente y el de Relación aumentado de modo singular entre quienes han participado o desean integrarse a la experiencia, sucediendo lo contrario con los que fungieron como grupo testigo. Resultados que son a la vez bastante congruentes entre sí en ambos grupos en tanto que el primero apunta a rasgos patógenos y el segundo a los que corresponden a impulsos de independencia y productividad.

Quienes han participado en la experiencia alfabetizadora muestran claramente los menores índices de necrofilia: el 53%

presentando los más pequeños (que caen por debajo de la mediana del grupo combinado), el 21% de puntuaciones medias (que caen en la mediana) y el 17% de altas (por encima de la mediana del grupo combinado). Observamos en cambio en el grupo testigo proporciones inversas a saber: 14% de puntajes bajos en necrofilia, 14% de medios y 71% de altos, la mitad de los cuales estuvieron por encima del puntaje máximo alcanzado en los otros dos grupos.

Los jóvenes que apenas se inician en la alfabetización arrojando puntajes inferiores en cuanto a necrofilia que el grupo testigo, pero superiores al de los alumnos que ya han participado del trabajo de campo con anterioridad: 31% de puntajes bajos, 25% de medios y 43% de altos, cabiendo la aclaración de que los que eran altos por ser mayores que la mediana del grupo combinado se repartían, como en el grupo de los alfabetizadores experimentados, entre los inmediatamente superiores a ésta.

Estos hallazgos estadísticos (aplicada la prueba de Man Whitney $z=-3.050$ $p=.003$) son altamente significativos. Respaldan en forma clara a la experiencia alfabetizadora como un recurso vivificante para los alumnos, uno que abate los elementos necrófilos y refuerza o potencializa los biofílicos de partida más activo aun entre los que se interesan en participar.

Se hicieron evidentes igualmente, como mencionamos, las diferencias entre estos grupos en cuanto a las respuestas afirmativas de independencia y productividad, presentándose los índices más altos en el grupo alfabetizador y los más bajos en el testigo.

428

Pocos (29%) de los estudiantes que han acudido a trabajar en la comunidad presentan puntuaciones bajas (inferiores a la mediana del grupo combinado) en cuanto a Relación, pues la mayoría (70%) las obtuvo altas, lo que se hace menos evidente entre los aspirantes a alfabetizadores, que se reparten casi por la mitad entre las altas (57%) y las bajas (43%) y en proporción inversa al grupo testigo, donde la mayoría (71%) obtuvieron puntajes bajos y una pequeña parte (28%) altos, y sin ser en este caso ninguno de los más altos encontrados, que sólo se presentaron entre los jóvenes de los otros dos grupos y más especialmente en el de los ya experimentados. (Man Whitney $z = -2.265$ significativa al .022).

Sin tratarse ya de índices de significancia estadística pero si de diferencias en las proporciones de los tipos de respuesta, podemos apuntar también diferencias en las escalas estudiadas y que se inclinan en la misma dirección: las respuestas de Biofilia aparecen acentuadas entre los alfabetizadores, en comparación con los otros dos grupos. El Narcisismo Familiar aumentado en el grupo testigo, tratándose de un aspecto en el que los "aspirantes" resultaron particularmente disminuidos, tal vez debido a que al ingresar al grupo lo hacen motivados por el deseo de independizarse de casa y ya después de la experiencia de campo, acaban por recobrar cierto orgullo de sus familias, las que antes les parecían tan poco loables en comparación con los otros dos grupos.



Aunque la Fijación Materna resultó bastante escasa en general entre estos jóvenes, lo que indica un buen nivel de salud mental en general, lo fue más aún entre los alfabetizadores. Así los aspirantes se muestran menos fijados a la madre que los del grupo testigo, pero más que los que ya han ido a alfabetizar.

Al preguntarles específicamente si la han desobedecido alguna vez, muy pocos dijeron no haberlo hecho y casi todos ellos perteneciendo al grupo testigo, la mayoría de los aspirantes y de los alfabetizadores relatando ejemplos en que lo han hecho, algunos manifestándose abiertamente rebeldes al decir que siempre la desobedecen en todo, y otros, más particularmente del grupo alfabetizador propiamente dicho, denotando estar conscientes acerca de su propia independencia, de su derecho a desarrollar un criterio propio y la necesidad de ser respetados para poder abrir el diálogo sin menoscabo de su libertad, la que valoran como una prioridad incluso pensando en autoridades futuras cuando vayan a trabajar de adultos y muy por encima del prestigio, los ascensos y las alzas a los ingresos, lo que no se da así entre quienes pertenecen al grupo testigo. Estos a su vez, conciben a la limpieza y al aspecto físico como un valor esencial y cuidan de modo extremo su arreglo personal.

Algo muy similar pudimos apreciar respecto a la fijación paterna y la familiar en general; los del grupo testigo un poco más fijados al padre y a la familia que los nuevos, los que a su vez lo están más que los que ya han ido a alfabetizar.



430

Así podemos ver que estos grupos de jóvenes aspirantes a alfabetizadores o ya experimentados, valoran como algo realmente importantes a la amistad y se refieren a personas cercanas como dignas de admiración y de ser abordadas para la solución de circunstancias particularmente problemáticas. Uno de los peores vicios que se concibe entre ellos, (especialmente en el grupo alfabetizador) es la traición a un amigo, lo que nos sugiere que podrían contar con la posibilidad de formar grupos solidarios y bien integrados, sobre todo si superaran las tendencias narcisistas que, por otra parte también pudimos apreciar y en las que no se distinguen de sus compañeros del grupo testigo (como sucedía en otros de los aspectos mencionados), lo que parece llevarlos a tratar de aislarse en grupitos que desprecian a los demás, y choca con las actitudes que despliegan como solidarias y comprensivas con los pobres o indefensos en general.

Detrás de muchas de estas manifestaciones productivas del carácter y sus diferencias en las respuestas al cuestionario se encuentra seguramente la fé que estos jóvenes pueden conservar en la Humanidad. Al responder si están de acuerdo o no y en qué grado con la afirmación de que "el hombre es destructivo por naturaleza", un poco más de la mitad de los estudiados estuvieron de acuerdo; la mayoría correspondiendo al grupo testigo e inclinándose mayormente los de los otros dos grupos por mostrar desacuerdo y sustentar que si bien no han faltado evidencias acerca de la destructividad humana, no es por la Naturaleza misma del hombre por lo que se dá, sino por distintas circunstancias,

principalmente las sociales y que por tanto ésta, la destructividad, aún se puede y podrá evitar combatiendo las causas que la inducen. Reafirman también en forma evidente su espíritu universal al considerar que se debe la misma lealtad al resto de la humanidad que a la propia familia.

En la misma dirección que sus respuestas a la escala está su acción de ir a alfabetizar. De entrada atraídos por la oportunidad de "hacer algo", intentar "ayudar a los demás", "enseñar" o "dar" parecen acabar habiendo aprendido que se trata de una experiencia de desarrollo personal, una que va con permitirse salir de un ámbito protegido y propio, cuestionarlo, asomarse a otro, entender la forma de vida de quienes están sujetos a circunstancias desventajosas y muy distintas a las suyas; hacerlo estando alejados de casa, de la propia familia, de sus comodidades y hábitos cotidianos.

Orientados por Freire pretenden aprender a mantenerse atentos a sus alumnos y a mantener un diálogo profundo con ellos, descubrir y respetar sus costumbres, su cultura sus modos de vida peculiares. Presenciamos sus esfuerzos al irlos a visitar en la comunidad: Nos recibieron francos, decididos a hacer ver que las cosas no son tan simples como parecen. En tono más que firme dejaron claras las condiciones a que estaría sujeta nuestra visita: No debíamos saludarlos de beso, hablar fuerte, hacer alboroto o fumar fuera de casa, pues rompería con lo acostumbrado en la comunidad. Igualmente era necesario saludar quedo y con amabilidad a quienes nos encontrásemos por el camino. Así

432

aleccionados pudimos recorrer la vereda hasta una de las clases. Pudimos entonces constatar lo que es ser paciente y repetir más de mil veces las mismas preguntas, asegurando al alumno que si sabe lo que dice ahí y más si se trata, como era el caso de una señora rodeada de sus 8 ó 10 hijos.

Maestros tolerantes a los 17 años, respetuosos frente a la alumna de 45 que, por ellos, se permitía sobreponerse a "la vergüenza" de ser analfabeta, al temor de no poder aprender; desplegaba su intento aunque la estuvieran mirando además de nosotros, sus hijos; interrumpida constantemente por el marido alcoholizado, que desde el patio -compartido con otras familias- alternaba las exigencias de atención (resueltas por las hijas mayores), con las órdenes de bajar las sillas -que por lo reducido de la vivienda guardan colgando del techo- para ofrecer a los visitantes-maestros-señoritas la cortesía merecida. La "maestra" ya habiendo aprendido a su vez, cómo se carga con rebozo al bebé de la familia, como se distrae su deseo de mamar sosteniendo como chupón un dulce, que así parece estar destilando saliva. La criatura pequeñita, extasiada con el sabor dulce de la golosina y de los dedos firmes de la alfabetizadora que consolándola con la izquierda, podía cumplir a la vez con la derecha sus tareas y señalamientos de enseñanza.

Agradecidos por haber gozado de la oportunidad de estar presentes, iniciamos el recorrido de regreso y, sin olvidar aquello de que había que "saludar quedo y amablemente a quienes encontrábamos, sin fumar, gritar, ni hacer barullo". Ya en la



casa en que se hospedaban, tras la vista de los talleres de corte y de 60 niños haciendo trabajos manuales con materiales de deshecho, y habiendo ellos constatado que no nos habíamos convertido en un impedimento para sus labores con la comunidad, se mostraron más confiados y hablaron acerca de las dificultades por la que se pasa para organizarse: los titubeos acerca de si es más importante ser democráticos y turnarse entre todos las coordinaciones y supervisiones de grupo, o ser eficientes y aprovechar la experiencia de los que ya han aprendido haciéndolo.

Obviamente agotados con el trabajo y las incomodidades, los jóvenes maestros querían sin embargo saber qué nos había parecido lo que estaban haciendo, si teníamos críticas o propuestas que ofrecerles. Sus miradas inquietas, nostálgicas, buscaban establecer contacto, sobreponerse a la sensación de soledad, al horror que produce el haberse asomado a ese abismo sin fondo que no rara vez produce sentimientos de culpa por haber nacido y vivir en un mundo diferente, con tantas más "alternativas" para solucionar los problemas; uno que permite "tener fé", luchar, y pensar que algo se podrá hacer siempre frente a cualquier eventualidad. Una verdad oculta que todos podemos mirar sin hacernos realmente conscientes y que deja demasiado que desear acerca de los valores que sustentamos y que supuestamente nos definen como cuerdos.

Es importante encontrar las formas que favorecen el desarrollo de las personas, su creatividad, su amor a la vida, su independencia.



Un cambio de carácter en lo social no se puede producir por medio de estrategias parciales, es el sistema en conjunto el que lo provoca; Fromm hace ver en la mayoría de sus escritos que la evolución del sistema capitalista moderno lleva cada vez más a la enajenación y eleva la presencia e intensidad de los rasgos necrófilos que ponen en peligro la existencia de la vida sobre el planeta. Pensamos con él, que cuando las soluciones radicales no están al alcance, aceptar como un hecho que cualquier otro esfuerzo está destinado al fracaso, alimenta la apatía, el sentimiento de impotencia que nutre la pasividad desesperanzada y fatalista.

Los jóvenes de nuestro mundo saben de las alternativas que están por heredar. Pueden buscar refugio, y de hecho lo encuentran muy comúnmente, en esquemas arribistas consumistas, adormecedores de la angustia, cubrirse creyendo que no está amenazada su seguridad, seguir la corriente y embriagarse con los destellos del progreso industrial; aunque quizá bastante menos frecuentemente también pueden encontrarse cara a cara con la verdad y preocuparse por participar en misivas que busquen mejorar las condiciones de vida de la mayor parte de la población, la misma a la que la "prosperidad" más afecta y denigra sin tomar en cuenta. Al hacerlo, lograr descubrir sin falsa modestia la lección fundamental del trabajo comunitario bien descrita por uno de los alfabetizadores voluntarios al concluir sobre lo hecho por ellos como maestros de teatro en el proyecto de Sociopsicoanálisis: "más enriquecedora fue la



Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.

Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.

435

experiencia para los maestros que para los alumnos" (Tomás Granados, Anuario IMPAC 1987-1988).